



LA INCURSIÓN DE LAS MUJERES EN LA PROFESIÓN ACADÉMICA EN LAS UNIDADES MULTIDISCIPLINARIAS DE LA UNAM: ALCANCES Y DESAFÍOS

MARÍA DE JESÚS SOLÍS SOLÍS

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN-UNAM

TEMÁTICA GENERAL: SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

Resumen

La finalidad es poner de relieve las condiciones institucionales y las posibilidades que se dibujan en estos espacios académicos, para la incorporación y desarrollo de la profesión académica de las mujeres, y desde ahí, su contribución en la producción científica en sus áreas de conocimiento, toda vez que en las instituciones de educación superior (IES) mexicanas aún se tejen desventajas y desigualdades de género sobre todo si se observan por tipos de institución y áreas de conocimiento.

Palabras clave: Profesión académica, profesoras de carrera, trabajo académico.

INTRODUCCIÓN

En esta presentación nos proponemos compartir algunos de los avances de investigación que desarrollamos en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán), UNAMⁱ. La finalidad es poner de relieve las condiciones institucionales y las posibilidades que se dibujan en estos espacios académicos, para la incorporación y desarrollo de la profesión académica de las mujeres, y desde ahí, su contribución en la producción científica en sus áreas de conocimiento, toda vez que en las instituciones de educación superior (IES) mexicanas aún se tejen desventajas y desigualdades de género sobre todo si se observan por tipos de institución y áreas de conocimiento, lo que permite identificar algunos retos y desafíos para los años próximos; si bien, es necesario reconocer también sus avances y contribuciones. En este sentido, la ponencia asume como objetivo un acercamiento a las condiciones y formas de realización en la producción académica de las mujeres en estos espacios institucionales, considerando la composición por género del profesorado de carrera, su posición en la escala jerárquica y de reconocimiento institucional, su participación y liderazgo en proyectos de investigación, así como en los programas institucionales de estímulo económico a la productividad

toda vez que, estas dependencias académicas se desarrollan en condiciones precarias para la incursión y el desarrollo de su personal académico en el ámbito de la investigación científica, en particular, para las mujeres quienes por un lado, no alcanzan aún presencia equitativa en las distintas unidades académicas, áreas del conocimiento y categorías y niveles académicos, y por otro, les significa un mayor esfuerzo en tiempo y rigor académico para lograr un reconocimiento equivalente al de sus pares masculinos.

EL CONTEXTO NACIONAL

Uno de los rasgos distintivos de la sociedad mexicana hacia la segunda mitad del siglo XX, lo constituye la expansión de su sistema educativo en los distintos niveles; en particular destaca, para el estudio de la profesión académica, el crecimiento del subsistema de educación superior en las décadas de los años 60 y 70, en tanto, con dicho proceso se genera y amplía vertiginosamente un mercado académico y con él, se configura la profesión académica ante la necesidad de contar con cuadros de dedicación exclusiva o casi exclusiva a las labores académicas. Con la expansión de este nivel educativo, arribaron sectores de la sociedad antes excluidos y en particular, destaca la llegada cada vez mayor de mujeres a los espacios universitarios, tanto en las aulas, como en los recién creados puestos académicos.

Desde entonces, con distintos ritmos de crecimiento la matrícula estudiantil registra un incremento paulatino y el de la población femenina ha sido de mayor intensidad: En 1960 sólo 10% del estudiantado eran mujeres, cifra que se incrementó en siete puntos porcentuales para la siguiente década; en los años noventa del siglo XX, las mujeres representaban cuatro de cada 10 jóvenes que cursaban educación superior (González Rubí, 2008). Hacia finales del siglo XX e inicio del presente, logran casi paridad numérica con respecto a los hombres, e incluso, en varios campos de conocimiento como Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Administrativas, y Educación y Humanidades, rebasaron el 50% (ANUIES, 2000); no obstante, su participación no presentó el mismo incremento en todas las áreas de conocimiento. En lo que va de este siglo la matrícula femenina continúa incrementándose, en el ciclo escolar 2013-2014 destaca su presencia en áreas como Ciencias Sociales, Administración y Derecho (57%), Salud (65.4%) y Educación y Humanidades, (67 de cada cien estudiantes) (ANUIES, 2014); pero en otra, consideradas tradicionalmente masculinas, su presencia es escasa: en Ingeniería, Manufactura y Construcción las mujeres representaron menos de

un tercio. En la UNAM, las estudiantes de licenciatura llegaron al 52% en el ciclo escolar 2015-2016 (UNAM, 2016); si bien, en Ciencias Físico, Matemáticas e Ingenierías, sólo representaron un tercio de la población estudiantil, siendo la Facultad de Ingeniería la de menor proporción (21%).

Es innegable el importante avance de las mujeres en el espacio universitario, aunque este hecho no se refleja aún en los distintos campos de conocimiento, mostrando la prevalencia de factores asociados a la condición de género, que limitan su presencia en áreas tradicionalmente consideradas “aptas para hombres” y con mejor proyección en el campo laboral. Como apunta Nohemí Waksman (2005), ya no se puede hablar de exclusión explícita de las mujeres de las universidades y los centros de investigación, no obstante existen aún mecanismos sutiles, implícitos, que contribuyen a mantener la segregación de la mujer, y que son necesarios de ser investigados.

La expansión de la educación superior y la llegada masiva de las mujeres a este nivel educativo, benefició la incursión de las mujeres en la profesión académica. El impulso que las políticas públicas de educación superior, ciencia y tecnología de las últimas tres décadas, han dado al desempeño y productividad académica (a través de programas de estímulos económicos en la IES mexicanas) y científica (con el Sistema Nacional de Investigadores y el financiamiento a proyectos de investigación por el CONACyT), ha posibilitado mayor participación, visibilidad y reconocimiento de su contribución. Pero, como señala Alma Sánchez (2013), si bien un rasgo sobresaliente en la profesión académica ha sido la inserción de las mujeres al campo de la investigación y la ampliación de sus aportes a la producción científica, su contribución aún es desigual, escasamente reconocida y poco nutrida en las representaciones sociales de la población escolar.

En las prácticas académicas y la cultura institucional, se hacen presentes mecanismos de exclusión que obstaculizan o inhiben su mayor participación en los niveles más altos de la carrera académica y de reconocimiento en los programas de estímulo e incentivos para la investigación (Blazquez, 2014; Buquet, Cooper, Rodríguez, y Botello, 2006); en un ámbito predominantemente dominado por hombres, para las mujeres ha implicado un doble esfuerzo. Estas condiciones se recienten aún más, en dependencias académicas cuyo origen responde a las crecientes necesidades docentes derivadas de la expansión del nivel educativo superior; tal es el caso de las escuelas nacionales de estudios profesionales (ENEP) de las UNAM, hoy llamadas Unidades Multidisciplinarias, creadas en los años setenta del siglo XX.

CONDICIONES DE LA PROFESIÓN ACADÉMICA EN LAS UNIDADES MULTIDISCIPLINARIAS

La Universidad Nacional Autónoma de México es la institución más grande y compleja de las IES de este país, tanto por la magnitud de la matrícula estudiantil y los puestos laborales que sustenta como por la gran heterogeneidad de sus unidades académicas y del personal responsable de las labores de docencia e investigación. En este sentido, las trayectorias académicas de su personal, así como los alcances de su productividad y participación en proyectos de investigación, programas de estímulo, reconocimientos y distinciones de la UNAM, varían enormemente en tanto las historias, los contextos institucionales, las finalidades y las prioridades de cada dependencia, inciden en las condiciones de realización de la actividad académica y condicionan en gran medida la presencia y formas de actuación de sus sujetas.

Tomar como núcleo de observación a las Unidades Multidisciplinarias de la zona noreste de la Ciudad de México, requiere poner de relieve sus particularidades, en tanto, si bien forman parte de la UNAM, constituye cada una de ellas una compleja institución de educación superior en sí misma, cuyas dinámicas en el ejercicio de la profesión académica y la producción científica, adquieren rasgos particulares relativos al origen, condiciones y contextos particulares, necesarios de ser considerados para comprender los procesos que en ellas se generan. La presencia y contribución de las mujeres mexicanas al campo científico y tecnológico se ha incrementado y visibilizado más en las últimas décadas, no todas las instituciones cuentan con las mismas condiciones para el desarrollo de su personal académico en el ámbito de la investigación, en particular para las mujeres quienes no alcanzan aún paridad numérica y presencia equitativa por áreas del conocimiento y posiciones de mayor reconocimiento y prestigio.

La representación del género femenino en la profesión académica en México registró una trayectoria ascendente desde los inicios de la década de los años 80 cuando el 26.5% de quienes ingresaban eran mujeres, hasta los años noventa, década en la que se logra la tendencia actual de 4 mujeres por cada 10 hombres (ANUIES, 2013), por lo que podemos inferir que tal ascenso se ha estancado (Buquet Corleto, Cooper, Mingo, y Moreno, 2013). No obstante, estas cifras varían si se observan por tipo de institución y jerarquías académicas.

Las Unidades Multidisciplinarias de la UNAM (también llamadas Facultades de Estudios Superiores) fueron creadas como Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP)ⁱⁱ en el

contexto de la expansión de la educación superior en los años setenta del siglo pasado, por lo que su dinámica se orientaría principalmente a atender las urgentes necesidades de la docencia dado el crecimiento exponencial de la matrícula estudiantil en ese momento. La investigación no quedó al margen de las responsabilidades de estas Escuelas, pues su creación pretendió responder también a la política institucional de “impulsar la interdisciplina, vincular la investigación con la docencia e integrar la teoría con la práctica” (Sánchez & Islas, 1997). Tal actividad recaería en el profesorado de carrera quienes se encargarían del desarrollo de la investigación para apoyo a la docencia, investigación básica, aplicada o de interés nacional. Sin embargo, la realización de esta actividad se dio en condiciones y ritmos muy distintos a los existentes en institutos y centros de investigación de la UNAM, e incluso, en sus Facultades de mayor tradición. La novedosa organización académica (sistema matricial encaminado a la formación multidisciplinaria del estudiantado), los insuficientes recursos e infraestructura para el desarrollo de la investigación, así como su fuerte orientación a la docencia, coadyuvaron a que las trayectorias académicas del profesorado así como su incursión en el ejercicio de la investigación fueran azarosas, diversas y heterogéneas.

La madurez que estas instituciones y sus académicos adquirieron al paso del tiempo, el impulso al posgrado, la construcción paulatina de una cultura académica en torno al vínculo docencia-investigación, el impacto de los programas de estímulos y reconocimientos institucionales, así como la influencia del SNI, fueron ampliando la incursión del personal de carrera en la producción científica, es decir, fortalecieron la actividad de investigación y en consecuencia la participación y presencia de su personal en distintos campos del conocimiento y espacios de intercambio y producción científica. No obstante, las condiciones para el desarrollo pleno de la investigación siguieron siendo precarias, lo que constituye un rasgo de inequidad que se refleja sobre todo, en la aún limitada presencia y productividad científica de sus académicas, su integración al SNI, su escasa participación en proyectos de investigación con apoyo financiero institucional (PAPIIT y PAPIIME), o del CONACyT, así como su participación en programas de estímulo, reconocimientos y distinciones.

Si bien estas Unidades Multidisciplinarias (UM) ya han avanzado en el desarrollo de la investigación, la proporción de profesoras y profesores de carrera (PC)ⁱⁱⁱ necesaria para impulsar, difundir y dar seguimiento a las necesidades derivadas del ejercicio de la investigación, es sumamente limitada, pese al impulso del Subprograma de Incorporación de Jóvenes Académicos de Carrera (SIJA) desde el año 2014. El profesorado de carrera e investigadores en la UNAM ha disminuido en

términos porcentuales del 24% del personal académico^{iv} contratado en el año 2000, al 19%^v en 2016 (UNAM, 2016), pero en el conjunto de las UM, es aún menor su proporción, pues el PC representa sólo el 10% del total del personal académico contratado en estas unidades, o casi 12% si consideramos únicamente la relación entre profesores de carrera y asignatura (**Ver Cuadro Núm. 1**).

Ahora bien, si observamos los datos para cada una de las UM consideradas, sobresale que entre ellas también existen importantes diferencias, siendo la FES Aragón la que tiene menor proporción de PC (menos del 4%), seguida de la FES Acatlán, (9.2%); FES Cuautitlán (13.2%); FES Zaragoza (14.5). En la FES Iztacala el 19.5% de su profesorado es de carrera, lo que la coloca en la situación más cercana al conjunto de la UNAM.

Si tomamos el caso de la FES Acatlán, resalta también que la condición de las mujeres es menos favorable en las UM con respecto al conjunto de la UNAM. En el **Cuadro Núm. 2**, podemos mirar la situación de las mujeres en esta unidad académica, prevaeciente en el año 2013.

Si bien en la FES Acatlán existe la misma proporción de mujeres y hombres que en el conjunto del personal académico de la UNAM (poco más del 43% y 57% respectivamente), destaca que, entre el profesorado de carrera las académicas ocupan sólo el 36%. En contraste, en la categoría de “ayudante de profesor”, la de menor jerarquía académica y reconocimiento, así como de mayor precariedad en las condiciones laborales (menor salario y sin programas de estímulo económico), los datos se invierten pues las mujeres representan una amplia mayoría con casi el 64% de estos nombramientos. Ahora bien, si leemos los datos de manera vertical para la FES Acatlán, observamos que la proporción de los hombres que ocupan plazas de carrera es mayor (11%), que entre las mujeres (sólo 8 por ciento de ellas son profesoras de carrera, cuatro puntos porcentuales por debajo del conjunto de las académicas de la Universidad).

Esta condición implica menores recursos humanos para la conformación de equipos de trabajo y aumento de la producción de investigación, así como para la realización de las diversas actividades y tareas asociadas al trabajo académico: docencia, difusión, gestión. Asimismo, la menor proporción de académicas con condiciones idóneas para la productividad académica, se traduce en su limitada presencia como líderes de proyectos de investigación a pesar de su decidida participación en ellos, como veremos en el siguiente punto.

PARTICIPACIÓN DE ACADÉMICAS EN PROYECTOS PAPIIT Y PAPIME

Esta primera condición que hemos resaltado nos da pauta para colocar el tema de la participación de las académicas en proyectos de investigación con financiamiento institucional (PAPIIT y PAPIME^{vi}). Lo anterior es relevante si consideramos que los proyectos apoyados por estos programas, cuentan con recursos económicos para su desarrollo y para la difusión de los productos obtenidos. De esta manera, los proyectos tienen que ser presentados y aprobados por las instancias universitarias correspondientes (DGAPA^{vii}), si cubren los requerimientos estipulados en las convocatorias respectivas.

En el lapso del año 2000 al 2013, las académicas de la FES Acatlán han participado en 47 proyectos, de los cuales ellas asumen el liderazgo en cerca de la mitad (23) al fungir como responsables de tales proyectos, y como corresponsables en 17^{viii}. Se registran como participantes 104 académicas.

Respecto a los proyectos del Programa de Apoyo para la Innovación y el Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) en el mismo lapso de tiempo (2000-2013) han estado presentes en 57 proyectos: como responsable en 21 y corresponsable en 7 proyectos. Como participantes ha habido 146 académicas de esta Facultad^{ix}.

Ahora bien, ¿qué significa esta participación femenina en los proyectos PAPIIT y PAPIME, con relación a la población masculina? Si bien no contamos hasta este momento con los datos totales del número de proyectos PAPIIT y PAPIME para el periodo considerado, tomaremos como ejemplo los últimos tres años (2011, 2012 y 2013), para contrastar la participación de las académicas en proyectos de investigación con respecto al total de proyectos PAPIIT y PAPIME registrados en estos años en la FES Acatlán^x. La gráfica 1 muestra el número de proyectos PAPIIT vigentes en los tres años considerados y la participación de las académicas en ellos.

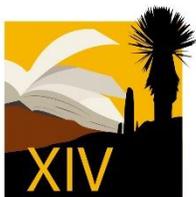
Como podemos apreciar, en los dos primeros años se registra una participación de mujeres en estos proyectos por debajo de la cuarta parte de los mismos y para el año 2013 logran estar presentes en un tercio; no obstante, el porcentaje de proyectos disminuye considerablemente con respecto al total, en aquellos proyectos donde ha sido responsables y corresponsable una académica.

Si consideramos que la proporción de profesoras de carrera en esta Facultad es en promedio del 36% del profesorado de carrera, vemos que su participación en estos proyectos es muy limitada, sobre todo considerando el número de académicas que asumen el liderazgo de los mismos.

Una situación similar se observa para estos tres años en los proyectos PAPIME, los cuales se orientan básicamente al mejoramiento de la docencia y en tanto que, tradicionalmente las mujeres se inclinan más que los varones hacia esta actividad, presumiblemente ellas tendrían una mayor presencia en los mismos. Sin embargo, si bien en los tres años se registran más proyectos PAPIME vigentes y el número de proyectos con participación de mujeres es mayor (Ver gráfica 2), se observa un escaso número de proyectos en los que las académicas asumen el liderazgo, e incluso en este lapso de tiempo disminuye su presencia en los mismos. Así, para el año 2011 de los 17 proyectos registrados en 9 hay participación femenina pero solo en cuatro hay una mujer como responsable; para el 2012 de 14, en 7 hay mujeres, pero sólo 3 tienen a una mujer como responsable; y para el 2013 se reduce su presencia pues de 14 proyectos sólo en 4 participan mujeres y únicamente en dos, ellas son responsables de los proyectos y una es corresponsable.

Sin duda resulta favorablemente el aumento de la presencia de mujeres en proyectos de investigación reconocidos y financiados por la UNAM, pero es necesario advertir que la mayoría de quienes se han vinculado a éstos lo han hecho como participantes (104 académicas de 144 en los proyectos PAPIIT, y 146 de 174 en PAPIME, en el periodo 2000-2013); es decir, colaboran, producen, forman parte de grupos de investigación, pero no se colocan aún, de manera formal, como líderes en el desarrollo de la investigación que se realiza en la FES Acatlán, aspecto que refleja su aún limitada incursión en el terreno de la producción científica. Asimismo debemos advertir que muchas de las académicas que se registran como participantes son profesoras de asignatura, por lo que, dados los lineamientos que establece este programa (PAPIIT) no pueden ser responsables o corresponsables de estos proyectos, ni tampoco cuentan con las mismas condiciones y reconocimiento institucional que fortalezca dicha participación.

Ahora bien, en el Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo (PRIDE) en esta Facultad, las mujeres tienen una importante presencia con un 38% de quienes perciben estos estímulos. En el nivel A conforman el 40%; en el B, disminuyen al 30, pero en el C se incrementa al 38%. En tanto en el mayor nivel de productividad y estímulo, D, rebasan el 50% de quienes se encuentran en este rango.



A MANERA DE CIERRE...

Finalmente, anotamos que los avances son significativos y se observan en incremento. No obstante los retos son aún fuertes y el primero de ellos es sostener y enriquecer los logros, apuntando hacia un mayor reconocimiento, difusión y fortaleza de los aportes de las académicas en las distintas vertientes de la profesión académica y la producción científica. Propiciar una incorporación mayor de mujeres en áreas de formación profesional y científica en las aún existe predominio masculino no sólo numérico sino simbólico, para hacer efectiva la igualdad de condiciones y reconocimiento. Para ello sería necesario incidir en los que Waskman (2005), identifica como factores que obstaculizan la presencia de mujeres en dichos campos: la distinta socialización que experimentan hombres y mujeres antes de llegar a la universidad y haberse inclinado por cierta área de conocimiento; los estereotipos de sexuales, que resaltan la actividad y racionalidad masculina sobre la pasividad y emotividad femenina; y, la discriminación jerárquica en detrimento de las mujeres y el “techo de cristal”, que lleva a que las mujeres no ocupen los espacios de mayor poder y prestigio

Asimismo, es necesario avanzar el mejoramiento de las condiciones institucionales ante la gran heterogeneidad de instituciones y entidades académicas a fin de favorecer la conformación de equipos de trabajo y redes académicas que incidan en el fortalecimiento de la productividad femenina, asumiendo el reto de una mayor incorporación del académicas de tiempo completo y la efectividad de la política de equidad de género.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANUIES. (2011). Anuarios estadísticos de ANUIES 2011. Obtenido de <http://www.anui.es.mx/content.php?varSectionID=166> (Fecha de consulta: 6 de agosto de 2014)
- González Rubí, M. (2008). La educación superior en los sesenta: atisbos de una transformación sin retorno. *Sociológica*, año 23, núm. 68, septiembre-diciembre, 15-40.
- Sánchez, O. A. (2013). Las académicas en la UNAM, mercados profesionales y desafíos de incursión en el SNI. En A. Sánchez Olvera, & I. Pineda, *Sujetos de la docencia: itinerarios, saberes e identidades* (págs. 23-50). México: UNAM/Díaz de Santos.
- Sánchez, R. J., & Islas, P. V. (1997). *La evolución de la farmacia en México*. México: UNAM.
- Solís, S. M. (2014). Rasgos generales del personal académico de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. (mimeógrafo). México.
- UNAM. (2000). *Agenda Estadística Universitaria 2000*. Obtenido de <http://www.planeacion.unam.mx/Agenda/2000/pdf/pob-escolar-pdf> (Fecha de consulta: 6 de agosto de 2014)
- UNAM. (2014). *Agenda Estadística 2014*. Obtenido de <http://www.planeacion.unam.mx/Agenda/2014/disco/#> (Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2014)
- Waksman, M. N. (2005). El papel de la mujer en la ciencia. *Ciencia UANL*, enero-marzo, año/vol VIII, núm 001, 3-6.

NOTAS

ⁱ Investigación en torno a la incursión de las mujeres en la profesión académica y la producción científica de las académicas en las Unidades Multidisciplinarias de la UNAM, en el marco de los trabajos de la Red Mexicana de ciencia Tecnología y Género (Red MEXCITEG) así como del proyecto PAPIIT: Género, *Trayectorias e Itinerarios académicos en la FES Acatlán: desafíos ante las sociedades de la información y el conocimiento*. Un primer acercamiento a esta temática fue presentado en el X Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género, Asunción, Paraguay, octubre de 2014.

ⁱⁱ Las entonces ENEP Cuautitlán, Zaragoza, Iztacala, Aragón y Acatlán, se inauguraron en el primer quinquenio de los setenta del siglo pasado.

ⁱⁱⁱ Estas académicas no cuentan con nombramientos de Investigador, pues no hay en ellas centros o institutos de investigación.

^{iv} Estos datos corresponden a la proporción de profesores de carrera e investigadores con respecto al total de personas del personal académico que registra las Series Estadísticas de la UNAM.

vi PAPIIT (Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica); PAPIIME (Programa de Apoyo a Proyectos de Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza), ambos de la UNAM.

vii Dirección General de Asuntos del Personal Académico

viii Cabe notar que esos 23 y 17 proyectos respectivamente, no se traducen en el mismo número de mujeres que asumen esta posición, puesto que en el lapso contabilizado algunas académicas han sido responsables o corresponsables en más de un proyecto, siendo en total 12 las académicas responsables y 12 las que han sido corresponsables.

ix Información proporcionada por el Departamento de Formación Docente, de la FES Acatlán, abril del 2014

x Nos apoyamos en los datos contenidos en los Informes de Actividades Académicas respectivos de la FES Acatlán.

TABLAS Y FIGURAS

Cuadro Núm. 1. Profesorado de Unidades Multidisciplinarias, UNAM 2016

Unidades Multidisciplinarias de la ZMCM	Profesorado de Asignatura (PA)	Profesorado de Carrera* (PC)	Total
FES Acatlán	1,826	185	2,011
%	89.8	9.2	
FES Aragón	1906	73	1,979
%	96.3	3.7	
FES Cuautitlán	1426	217	1,643
%	86.8	13.2	
FES Iztacala	1,637	396	2,033
%	80.5	19.5	
FES Zaragoza	1,400	238	1,638
%	85.5	14.5	
Total	8,195	1,109	9,304
%	88.1	11.9	100

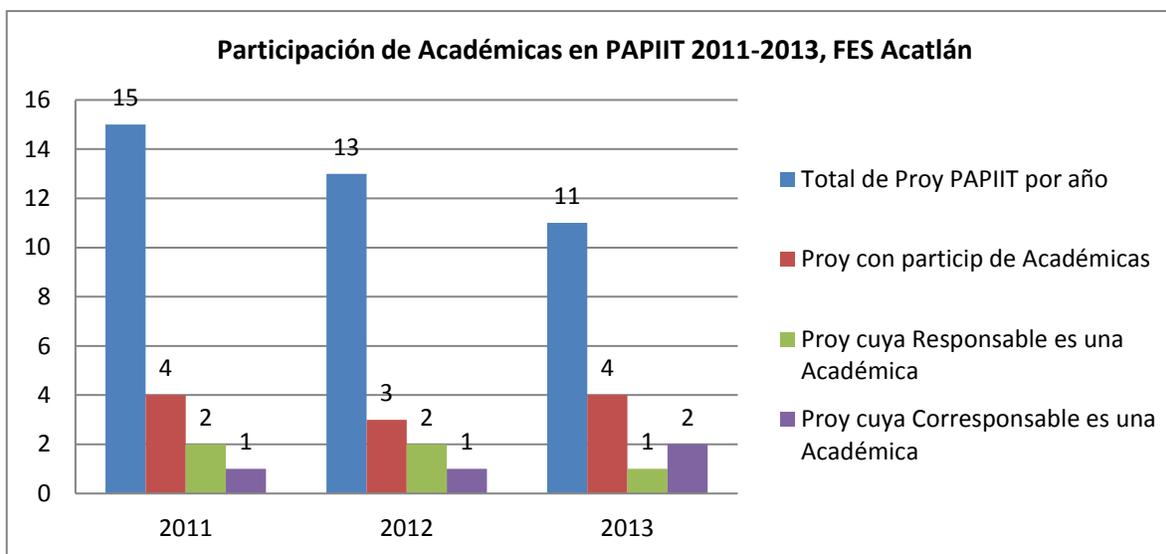
Fuente: Elaboración propia con datos de la Agenda Estadística de la UNAM, 2016

Cuadro Núm. 2. Personal Académico FES Acatlán, 2013

Categoría	Mujeres	%	Hombres	%	Total	% horizontal
Prof Carrera	76	35.8	136	64.2	212	100
%	8		11		9.8	
Prof Asig	785	43.4	1025	56.6	1810	100
%	83.2		83.6		83.4	
Téc Acad	21	41.2	30	58.8	51	10
%	2.2		2.4		2.4	
Ayudante	61	63.5	35	36.5	96	100
%	6.5		2.9		4.4	
Total	943	43.5	1226	56.5	2169	100
% vertical	100		100		100	

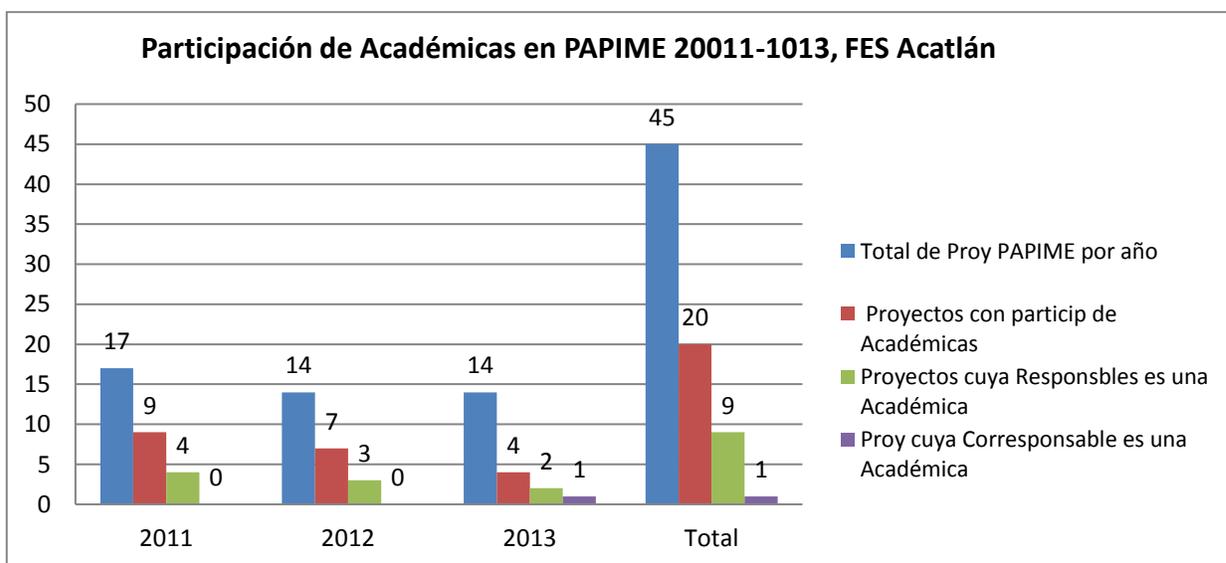
Fuente: Elaboración propia con datos tomados del Sistema Dinámico de Estadísticas Universitarias, 2013, consultado en: <http://www.estadistica.unam.mx/sideu.php> (Fecha de consulta: mayo de 2014)

Gráfica 1.



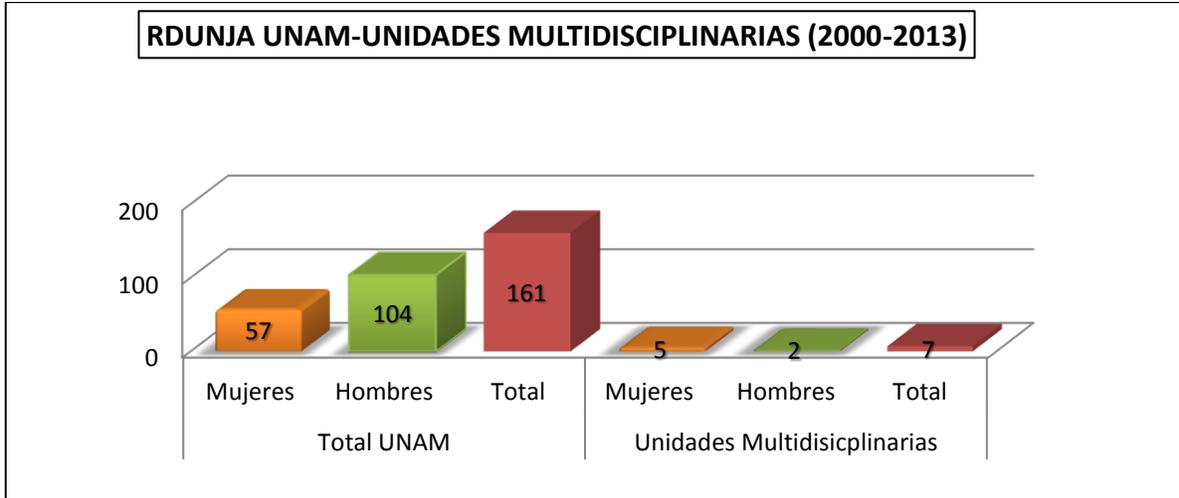
Fuente: Con Información proporcionada por el Departamento de Formación Docente, dela FES Acatlán, abril del 2014

Gráfica 2.



Fuente: Con Información proporcionada por el Departamento de Formación Docente, dela FES Acatlán, abril del 2014

Gráfica 3



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la DGPA en:
<http://dgapa.unam.mx/html/rdunja/rdunja.html> (consultado abril y mayo de 2014)